

Mas también el bronce amigo  
 Les habla tan dulce lengua,  
 Que su corazón con él  
 Late á compás y voltea.  
 Era el que al nacer, al niño  
 Daba alegre enhorabuena,  
 Y el que al morir, por el hombre  
 Alzaba plegaria austera;  
 El que la tromba ahuyentaba  
 Al rebramar la tormenta,  
 El que el "Angelus" unía  
 De la tarde á la tristeza;  
 El que á la vida del pueblo  
 Daba dirección y regla,  
 Marcando todos sus pasos  
 Desde la cuna á la huesa....

Cuando voz amiga llama,  
 El alma tras ella vuela:  
 Por eso al tañido santo  
 Responde toda la aldea.  
 Así al rebaño disperso  
 La esquila agreste congrega,  
 Así argentino repique  
 Vuelve al panal las abejas,  
 Y allá van los campesinos  
 Presurosos á la iglesia,  
 Diciendo al correr, al bronce:  
 "¡Vamos, ya vamos, espera!"

## II

A la nave casi oscura  
 Del curato de la aldea,  
 Silenciosa muchedumbre  
 Sin cesar acude y llega;  
 Y ocupa el vasto recinto,  
 A los rincones penetra,  
 Y sube hasta el presbiterio  
 Como ascendente marea:

No hay otra luz en la sombra  
 Más que la de santas velas  
 Que sobre el altar mayor  
 Ardiendo chisporrotean.  
 Lo temprano de la hora,  
 La santidad de la iglesia,  
 Lo desusado del caso  
 Y la obscuridad intensa,  
 Dan un tinte misterioso  
 A tan insólita escena,  
 Diluyendo en el ambiente  
 Espectaciones secretas.

Al fin aparece el cura,  
 Después de no larga espera,  
 Ostentando las insignias  
 Que siempre que oficia, lleva.  
 Es un viejo no muy viejo,  
 De faz varonil y abierta,  
 Y cráneo desnudo, en parte  
 Cubierto de albas guedejas;  
 De frente espaciosa y blanca,  
 Cuna de altivas ideas,  
 A la cual sublime ensueño  
 Forma brillante diadema;  
 De ojos dulces y tranquilos  
 Cual agua limpia y serena,  
 Que lejanos horizontes  
 Desde el ideal otean.  
 Y subiendo al ara santa  
 Que los creyentes veneran,  
 Con unción el Sacrificio  
 De la Redención renueva.  
 Y cuando su blanca mano  
 El hostia alzada presenta  
 Para que todos la adoren,  
 Para que todos la vean,  
 Ardiendo en amor profundo  
 La gente sencilla y buena,  
 Hasta Dios eleva el alma  
 Y el suelo contrita besa.

En la obscuridad, la hostia  
Resplandece como estrella,  
Y es tan blanca, que parece  
Dotada de refulgencia,  
Como el astro que á los Magos  
Salidos de ignotas tierras,  
Y á los humildes pastores  
Llevó al portal de Judea;  
Cual la que brilla apacible  
Por cima de mar revuelta,  
Y al navegante perdido  
A puerto seguro lleva.

A la bendición, el cura  
Desde el altar, la faz vuelta  
Hacia el pueblo, conmovido,  
Hablóle de esta manera:

"Pueblo, ya oraste contrito,  
Y tu alma cual puro incienso  
Escalando el cielo inmenso  
Asciende hasta el infinito.

"Has adorado de hinojos  
Con religioso fervor,  
El Sacrificio de Amor  
Que renové ante tus ojos.

"Dios por su inmensa bondad  
Siendo el Invencible, el Fuerte,  
Se allanó á sufrir la muerte  
Por darte la libertad.

"Y con sangre de sus venas  
Que virtió en la santa cumbre,  
Te arrancó á la servidumbre  
Y destrozó tus cadenas.

"Desde el glorioso momento  
En que fuiste rescatado,  
Eres libre, pueblo amado,  
Como las aves y el viento.

"Y satisfecho y feliz  
Poniendo en alto el anhelo,  
Sólo ante el Señor del cielo  
Debes doblar la cerviz.

"¿Por qué entonces, al través  
De mis lágrimas ansiosas,  
Miro en tus manos, esposas,  
Y cadenas en tus pies?

"¿Por qué descubro al destello  
De nuestro sol refulgente,  
La vergüenza de tu frente  
Y la argolla de tu cuello?

"En inolvidables horas  
De labor y de cariño,  
Abrí tu alma de niño  
A las artes redentoras.

"Así anhelé de tu cruz  
Aliviar el triste peso,  
Haciéndote erguir al beso  
Inefable de la luz.

"Mas no quieren tus verdugos  
Que te yergas. Con reproche  
Ven la luz, porque en la noche  
Se forjan y atan los yugos.

"Y con recelo demente  
Burlando tu aliento bravo,  
Con marca de vil esclavo  
Siguen quemando tu frente.

"¡Alza, pueblo! no toleres  
El baldón, sumiso y quieto;  
Sólo callan tras el reto  
Las infelices mujeres.

"¡Alza! en la dura aflicción  
El alma viril y fuerte,  
Prefiere lucha con muerte  
A vida con abyección.

"De Dios y la humanidad  
Tu alma encendí en el ardor;  
¡Hoy te predico el amor  
De la santa libertad!

"¡Tus hijos trueca en soldados,  
Tu sumisión en venganza,  
Y vuelve puntas de lanza  
El hierro de tus arados!

"Aunque la vida abracé  
Que del combate me ahuyenta.  
A la batalla sangrienta  
Contigo también iré.

"Débil contingente soy  
Para la lucha temida:  
¡No tengo más que la vida,  
Pero toda te la doy!

"En mi mano fatigada  
Verás brillar el acero:  
¡Oh pueblo! seré el primero  
En la gloriosa jornada.

"Que tu acento airado vibre  
Gritando á la faz del sol:  
¡Muera el poder español!  
¡Viva la América libre!"

## III

Como en cielo de zafiro  
Que espejo limpio semeja,  
Surgen á la voz del noto  
En tropel las nubes negras,  
Y el espacio se obscurece,  
El firmamento retiembla  
Y en el seno del abismo  
Vibran las rojas centellas:  
Así del altivo cura  
La corta y viril arenga  
Tornó campo de batalla  
En un momento la aldea.  
A dar principio á la lucha  
El vecindario se apresta,  
Sintiendo en el pecho alzarse  
De patria el ansia suprema;  
Y quién requiere el caballo,  
Quién la olvidada escopeta,  
Quién la enmohecida lanza,  
Quién la espada roma y vieja;  
Y quién, falto de recurso,  
De la azada mano echa.

O bien la biblica honda  
Coge de nuevo y la piedra.  
Y así la turba insurgente  
De hombres y niños, revuelta  
Cual mar encrespada, al cura  
Inerme y sublime cerca;  
Y el párroco, improvisado  
General, á su cabeza,  
Sale del pueblo vestido  
Por esplendor de epopeya.

Y aquella hueste confusa,  
Cual onda que el mar avienta,  
Y que á cada paso crece,  
Y á cada instante se eleva,  
Llega á pueblo comarcano  
Arrolladora y soberbia;  
Y allí, de la Santa Virgen  
Con osada reverencia,  
Coge un retablo del templo,  
Y lo convierte en bandera....  
Es copia de aquella imagen  
Que en el Tepeyac se ostenta,  
Y en cuyas benditas aras  
Siempre se ven rosas frescas;  
De la que fué en la conquista  
Intercesión y clemencia,  
Sonrisa en la servidumbre  
Y en la noche alba risueña.  
Con ella como guión  
Suspendida á lanza enhiesta,  
Aquella hueste confusa  
Que darse una patria intenta,  
Ni habrá peligro que esquive  
Ni hazaña que no acometa.  
Ella la guiará al combate,  
Y en la lid sañuda y recia,  
Le dará tumba gloriosa  
O palma triunfal y eterna.  
Y allá va la ruda hueste,  
Ola humana, tromba inmensa,

Que inunda campos y villas,  
De la llanura á la sierra;  
Y batiendo como ariete  
Viejos muros, torres pétreas,  
Ora en marea montante  
O bien en baja marea,  
Llega al través de los años  
Indomita y altanera,  
Hasta el trono virreinal  
Que al fin bate, mina y vuelca.  
Y al bajar la marejada  
Dejando libre la tierra  
Quedó en pie sobre el nopal  
Triunfante el águila azteca.

## IV

¡Oh, campana de Dolores,  
Bronce de sagrada lengua,  
Que en doble noche de sombras  
Anunciaste una alba excelsa!  
Tú hiciste saber al mundo,  
Al son de rotas cadenas,  
La salida victoriosa  
Del sol de la libre América;  
Tú hiciste en solo un instante  
Una falange guerrera,  
De una raza sin anhelos  
Tres siglos dormida y sierva;  
La cual escribió en la historia  
Con legendarias proezas,  
A la Libertad sublime  
Inolvidable poema.

¡Si el fiero destino un día  
Nos pone otra vez á prueba,  
Y la patria que evocaste  
Combatida bambolea,  
Tu voz vibrante y gloriosa  
Como antaño, lanza y suelta,  
Para que surjan de nuevo  
Los héroes á la pelea!

JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS.



## LA DECAPITACION

De Chihuahua, en el convento  
de los padres franciscanos,  
y en la noche de aquel día  
en que fué sacrificado  
el que nuestra independencia  
proclamara sin recato,  
yacian varios religiosos  
el "de profundis" rezando  
ante el cadáver del héroe,  
que aún estaba ensangrentado;  
cuando de improviso, un indio  
tarahumar penetró al claustro,  
armado de curvo alfanje,  
y hasta el cadáver llegando,  
de un solo tajo cortóle  
la cabeza al noble anciano,  
que más que saña, inspiraba  
respeto profundo y santo;  
mas el indio, en su barbarie,  
sin conciencia de aquel acto,  
arrabató la cabeza,  
tomándola por el cráneo,  
y la llevó, cual trofeo,  
ante el sátrapa inhumano  
que le ordenó cometiera  
tan infame desacato.

Ante aquella acción salvaje,  
 los religiosos guardaron  
 el más profundo silencio,  
 sobrecogidos de espanto,  
 y tomando el tronco inerte  
 de aquel varón esforzado,  
 lo llevaron á la Iglesia,  
 donde lo depositaron  
 en la cripta del convento,  
 para lograr escudarlo  
 de alguna acción más villana  
 ó de un más cruel atentado.

Tales hechos, dan idea  
 de aquella época de atraso;  
 de aquel gobierno que hacía  
 alarde de ser tirano,  
 y de la lucha emprendida  
 para romper ese lazo,  
 que la conquista formara  
 al descubrirse este vasto  
 y fecundo territorio,  
 que fué de Colón el lauro.

Aquella cabeza augusta  
 del heróico Cura Hidalgo,  
 y las de Allende, y Aldama  
 y Jiménez, denodados  
 campeones, que por la patria  
 su vida sacrificaron,  
 fueron expuestas en jaulas  
 y conservadas por años  
 ante el pueblo que habitaba  
 por entonces Guanajuato.  
 Once años allí estuvieron  
 de Granaditas en lo alto  
 de sus ángulos, la saña  
 de aquel gobierno mostrando;  
 hasta que el noble derecho  
 de libertad, desligando  
 á la patria de Cuauhtémoc  
 del conquistador hispano,

la sangre de aquellos mártires  
 vengó, del país arrojando  
 la escoria de "Encomenderos"  
 y de "Adelantados"  
 que absorbían las riquezas,  
 cometiendo desacatos  
 en las honras y en la vida  
 de este pueblo soberano.  
 Entonces, esas cabezas  
 la veneración causaron:  
 y lo excelso de esa lucha,  
 que duró tan luengos años,  
 quedó marcado en la historia  
 para oprobio de tiranos,  
 y como si fuera inscrito  
 con fulguraciones de astros.

RAFAEL DEL CASTILLO.

Monterrey, Mayo 10 de 1910.





## LA ESPOSA DEL INSURGENTE

### I

¡Oh cuán bello es el Chapala!  
En sus orillas hermosas,  
Se pasan horas sabrosas  
Al lado de un pescador;  
De cuya boca escuchamos  
Mil fantásticas historias,  
Que son guardadas memorias  
Del patriótico valor.  
Hoy voy á contaros una  
Tal como me la contaron,  
Y del pueblo la tomaron  
Y el pueblo dizque la vió.  
Si no es un bello romance,  
No puede llamarse cuento:  
"Y pues la historia no invento,  
Responda el pueblo y no yo."  
—Alzados están los indios  
Contra el rey nuestro señor;  
Id, don Angel de Linares,  
Sosegad esa región;  
Háns hecho fuertes en la isla  
De Mescalá.... ¡vive Dios!  
Mas con privarlos de viveres  
Y tener algún valor,

Quedarán escarmentados;  
Conque.... id Linares con Dios."  
—Se dice que son valientes  
Y tienen tanto furor..."  
—¡Y bien! ¿qué importa...? llevais  
Un completo batallón."  
—Pero....

—¡No gusto de réplicas!

Salid pronto, que si no  
Creeré que sois un cobarde  
Cuando no seais traidor."

Esto decia furioso  
El general español  
Don José de la Cruz, hombre  
Que un tiempo á temerse dió  
Cuando á gobernarnos vino  
Por el rey nuestro señor.  
Como él decia, retorciendo  
Su bigotazo feroz.

Salió el pobre de Linares  
Lleno de miedo y terror;  
Al cuartel encaminóse,  
Y á Chapala se marchó.

### II

Quieta está Guadalajara,  
Ciudad de placer y amor,  
La del cielo de zafiro,  
La del espléndido sol....

Desde el Venerable Alcalde,  
Ilustrísimo Pastor,  
Entre otras obras grandiosas  
El hospital concluyó,  
Ya no se exhala en el centro  
Aquel inmundo fetor:  
Los "tejabanes" cayeron  
Que Cruz así lo mandó:  
Y todos tiemblan, que el hombre  
Hace temblar al valor;

APRIL 1 1880  
MUSEO  
MEXICANO

Ejemplo fué en el palacio,  
 Por el principal balcon,  
 Con los pies hacia el zenit  
 A un empleado mostró,  
 Y lo suspendió en los aires  
 De manera muy atroz.

Llegó Linares por fin,  
 A la orilla más hermosa  
 De Chapala, dó la rosa  
 Nace y el blanco jazmín.

Dó sopla un viento dormido,  
 Cargado siempre de aromas,  
 Donde anidan las palomas,  
 Donde todo es tan sentido.

Donde el sol cuando fulgura  
 Sobre las ondas de plata,  
 También las formas retrata  
 De pregrina hermosura.

Porque entre tantos placeres,  
 En las horas calurosas,  
 En las ondas sonoras  
 Bãñanse allí las mujeres.

Mujeres de encantos llenas  
 Que si un vate las mirara,  
 Tal vez en ellas pensara  
 Ver multitud de sirenas.

Linares, aunque algo viejo,  
 Y además de genio adusto,  
 Como todo hijo de Adán  
 Tiene ribetes de tuno:  
 Gusta mucho de mujeres;  
 (¡Y en verdad no es malo el gusto!)  
 Y al ver que ofrece el Chapala  
 En lugar de indios negruzcos,  
 Beldades que aunque morenas  
 Tienen gracia hasta lo sumo:  
 Dijo, "no es malo el bocado,  
 Pagnen éstas el tributo;"  
 Y á solas alzó un harem  
 Que se disipó cual humo.

"Venga el sargento Rosales,"  
 Gritó el coronel sañudo,  
 Y vino luego un sargento  
 Con uniforme "toluco."  
 —"Mi coronel."

—"¿Y qué has visto?"  
 —"¿Qué he visto...? un salero chulo,  
 Un rostro que me ha dejado  
 Que casi me descoyunto,  
 Y unos ojos, y unas cosas,  
 Y una boca, y una... y uno..."

—"¡Haragán! de burlas basta."

—"Es, por Dios, que no me burlo."

—"Pues hable como la gente  
 Y no siga con sus unos,  
 Que he de hacer los continúe  
 Colgado de un buen carrucho."

—"¡Yo, ¡seré tal vez judío!  
 O seré hereje ó moruno....."

—"Diga usted lo que ha mirado  
 Y no hablemos de otro asunto."

—"Pues señor: es una niña  
 Que vive ahí, en mi jonuco,  
 Mujer diz de un insurgente,"  
 —"Que colgarémos."

—"Es justo....."

Pero el demonio del hombre  
 Metido está en el tumulto  
 De la isla."

—"Bueno, bueno,

A la noche iremos juntos  
 A la casilla; entretanto,  
 Si quieres vida... ¡está mudo!"  
 Y enseñóle un luengo "estoque,"  
 Y á su recámara entró;  
 Y el sargento se marchó  
 Diciendo: "ni rey, ni roque."

Está quieto el campamento  
 Y los soldados dormidos,  
 Murmura apacible el viento,

CAPITULO V

Mintiendo á veces gemidos,  
O mintiendo algún lamento.

La voz de los vendabales  
No agitaba la laguna;  
En las ondas desiguales  
Reflejaba blanca luna  
Como en hermosos cristales.

¡Ay del que siente en su seno  
Agujón de torpe vicio!

¡Ay del que marcha sereno  
De loca esperanza lleno  
Al profundo precipicio!

¡Ay del que piensa que amor  
Guardan para él las mujeres,  
Y sólo encuentra rigor  
Y dó buscaba placeres  
Negra fuente de dolor!

## III

Marcha Linares, guiado  
Por el sargento Rosales:  
Validos van del silencio  
Y con pistolas y sable....  
¿A dónde así se dirige?  
¡Ah! que él mismo no lo sabe.  
Le han dicho que allí se encuentra  
La reina de las beldades,  
¿Y un coronel español  
Asalta así los "jacales?"  
¡Buenas son las reflexiones  
Cuando se enciende la sangre!  
"Es hermosa", le dijeron,  
Y él se dijo: "á conquistarla",  
"Es mujer de un insurgente."  
"¡Mejor! esos desleales  
Merecen sólo el patíbulo  
Por traidores y cobardes."  
Y con tales pensamientos  
El buen don Angel Linares,

(Que yo creo que ni era "bueno"  
Ni debía llamarse Angel),  
Acercóse á la cabaña  
Con el sargento Rosales.

"Patrona, algo de cenar."

Así gritaba el sargento  
Acabando de llegar:

"Abra, que si no al momento  
La puerta he de derribar."

"Van, señor"; dijo una voz  
Femenina y temblorosa,  
Voz argentina, armoniosa,  
Que hirió á Linares veloz  
Como saeta amorosa.

Y abrió la puerta una vieja  
De ya arrugado semblante,  
Con faz como de corneja,  
Y en mano una candileja  
Trémula y agonizante.

"¡Oh! no es esa la que habló....."

Dijo Linares, "¡no tal!"  
La vieja dijo que no,  
Y tras ella se asomó  
Un indio con un puñal.

"Traición" gritó el coronel  
Echando un paso hacia atrás,  
Y el indio salió diciendo:  
—"Señor, traidores no hay,  
No tembléis al ver que tengo  
En la mano este puñal,  
Que es bella mi hija y casada;  
Su marido aquí no está,  
Y entre tanto que él no venga  
Este ha de ser su guardián."  
—"¡Pues bien!, por esa hija vengo,  
Dámela, ó por Satanás  
Que te hago colgar mañana....."  
—"Llevadla.... pero mirad...."  
Así el indio respondiendo  
Enseñaba su puñal,



Lloraba la pobre vieja  
Y lloraba la beldad,  
Que ocasión era inocente  
De riña tan desigual.

—“¿Me la das, ó te la quito?”

—“Quitamela, claro está;  
Pero antes por mi cadáver  
Los dos habéis de pasar.”

Oyese después un trueno,  
Y de la bala el silbar  
Que rasgó del indio el seno  
Que cayó triste á expirar.

## IV

Entre las ondas de plata  
El sol de fuego aparece,  
Alumbrando el campamento  
De Linares; á unos veinte  
Pasos se mira quemado  
Un “jacal...” un cuerpo inerte  
Sobre el que llora una vieja.  
Allí está... no hay quien se acerque.  
¡Esta es la primer campaña  
De aquel denodado jefe!  
“Luisa”, la hermosa cautiva,  
Llora su maldita suerte;  
Hecha presa de Linares  
A quien en la alma aborrece;  
Consigue que al fin el tigre  
Le dé un plazo que aunque breve  
Le es bastante para irse  
Donde jamás vuelva á verle.

Entre tanto por la orilla  
Del lago que apenas mueve  
Sus olas, pasea Linares  
Con un otro matasiete.  
Viendo á la naturaleza  
Tan hermosa, tan riñente,  
Al encanto que derrama  
Linares y el otro ceden.

Quiéren pasear por el agua,  
Ambos á ello se resuelven,  
Y órden dan que dos canoas  
Al momento se aparejen.

—“Costearémos, coronel;  
Que si los indios pudieran  
Cogernos, ¡ay! nos hicieran  
Pedazos...”

—“Yo su cuartel

Quisiera observar de lejos,  
Mas si tanto riesgo veis...”

—“¡Coronel! si lo queréis...”

—“No, porque al fin los reflejos  
Del sol no dejan que vea...”

Vamos de paso... mañana  
Será otra cosa... ¡qué ufana,  
Qué mansa está la marea!”

Y los dos tal platicando  
Y mil “chuscadas” diciendo  
Fuéronse adentro metiendo,  
La orilla lejos dejando.

De repente: “á ellos, á ellos,”

Los marmeros gritaron,  
Y una multitud de indios  
Comenzaron el asalto;  
Indios que bajo del agua  
Nadaron un trecho largo,  
Y sorprendieron audaces  
Y las canoas volcaron.  
Todo entonces fué allí sangre.  
No escapó ningún soldado,  
Linares murió en las aguas,  
Los insurgentes triunfaron.

## V

Dos días pasado habían  
Y en la casucha quemada,  
Rústica una cruz alzada  
Recuerdo era del valor.

"Luisa" alzaba entre sollozos,  
 A las ocho su plegaria;  
 Cuando con fé solitaria  
 Escuchó extraño rumor.  
 —¡Es él! dijo conmovida,  
 Lanzóse á la hermosa orilla,  
 A dó llegó una barquilla  
 Que traía á un pescador.  
 "¿Eres tú?" preguntaba ella,  
 "¿Eres tú?" le respondía  
 La voz que ella conocía,  
 La dulce voz de su amor.

Saltó á la arena el guerrero,  
 Alzó á los cielos su frente,  
 Pero un gemido doliente  
 De su pecho se escapó.  
 "¡No tengo hogar!" exclamaba,  
 "Hecho allí.....! está hecho ceniza...  
 ¿Dónde está mi padre? ¡Luisa..."  
 Y la hermosa enmudeció.  
 "¡Ah! le mataron traidores  
 Y aumentaron mis pesares....  
 Dí, ¿quién le mató?

"¡Linares...!"

¡Padre....! estás vengado ya...."

Una ola entonces rodando,  
 Ola negra, furibunda,  
 Arrojó una cosa inmundada  
 Murmurando: "hélo, allá va...."

Lanzó un grito de agonía  
 La esposa del insurgente;  
 El cual, soldado y valiente  
 A la orilla se acercó.

Era el cuerpo de Linares  
 Que las olas arrojaron....  
 Al verle ambos exclamaron:  
 "¡Dios que es justo, le mató...!"

PABLO J. VILLASEÑOR.

Guadalajara, Septiembre de 1851.



## ACAPULCO

(Agosto de 1813.)

Altos montes, altos montes  
 De la soberbia Acapulco,  
 Regad de flores los mares,  
 Arcos levantad de triunfo,  
 Que estáis mirando á Morelos,  
 Que es vuestra gloria y orgullo.  
 En la isla de la Roqueta  
 Galeana la planta puso,  
 Y el castillo desde lejos  
 Está diciendo que es suyo.  
 Lo guarda don Pedro Vélez  
 Sereno y meditabundo,  
 Diciendo de cuando en cuando:  
 "Perezco, y no capitulo."  
 Estragos siembra la peste,  
 Es el castillo un sepulcro,  
 Y parece que batallan,  
 Espantando, los difuntos.  
 El Vélez era valiente,  
 Y sin tacha entre los justos;  
 Pero su deber le manda  
 Quemar su último cartucho,  
 Y hombres que así se educaron  
 No saben cejar un punto.

CAPITULO V. ACAPULCO

El gran Morelos, en tanto,  
 Al concluir el hondo surco  
 De una mina cuyo estrago  
 Era de éxito seguro,  
 Proponer la paz á Vélez  
 Con humanidad dispuso.  
 Sus órdenes dió á Galeana,  
 Que prolijo cumplir supo;  
 Y á don Felipe González,  
 Que era muy bravo y muy ducho,  
 Le manda que se apodere  
 De un pico, codo ó reducto,  
 Protuberancia de un monte  
 Que da sobre mar profundo,  
 Al que sólo escalar pueden  
 El pensamiento ó el humo,  
 Y que le quita al castillo  
 Acción, auxilio y recursos.  
 El canónigo Velasco,  
 Hombre de seso y de pulso,  
 El mensaje llevó á Vélez.  
 Este se mostró ceñudo,  
 Pero en medio de sus dudas,  
 Y cuando en el cielo puso  
 Sus ojos, miró á González  
 Del "Pico" dueño absoluto;  
 Mas permaneció resuelto  
 Hasta que no se le expuso  
 Qué tendrían los honores  
 De la guerra él y los suyos,  
 Del Rey marchando al servicio  
 Con el honor limpio y puro,  
 Entonces, y al ver entrando  
 A las llamas en tumulto,  
 Cogió el papel de Velasco,  
 Firmó turbado y confuso,  
 Y una lágrima furtiva  
 Se enjugó con disimulo.  
 Honra á Pedro Vélez hace

Morelos, sincero y justo;  
 Pero el gobierno de España  
 Y Calleja, furibundos,  
 Sólo le hicieron justicia  
 Cuando descendió al sepulcro.

GUILLERMO PRIETO



pero aseada y previamente decorada con decencia, y frente al costado Sur de la referida iglesia, hay una casa muy amplia, aunque de humilde apariencia; y es allí el alojamiento que á los caudillos espera.

Los dos jefes denodados, alrededor de una mesa, rodeados de muchos otros en cordialidad se sientan.

—Habla Iturbide: "Señores, nuestro Plan de Iguala expresa, que los tres grandes principios que son la base suprema de todos nuestros anhelos, por la santa Independencia; como hermosas garantías para nuestra Patria excelsa; son la Religión divina, que norma nuestra conciencia, La Unión, que nos hará fuertes, y la Paz, fuente suprema de esperanzas y de dichas, que sobre nuestras cabezas, harán caer mil bendiciones de todas las almas buenas. "Pues estas tres garantías, deben de ostentarse, bellas, en los colores que lleve nuestra flamante Bandera"

—"Muy bien dicho, exclamó Bravo, perfectamente se expresa con adecuados colores la más complicada idea, azul, que es color del cielo la Religión representa, la Unión, con pureza el blanco y un rojo la Independencia,

que se conquistó con sangre y con fuego se conserva."

—"Don Nicolás, los colores que indica usted, no quisiera, replicó Iturbide, porque no dan exacta la idea, y además, son los que flotan en la bandera francesa, y una imitación, sin gracia, podría resultar la nuestra".

"Es necesario algo nuevo, en que se demuestre impresa, la fe de nuestros mayores, lo grandioso de la idea, el porvenir de la patria y la majestad excelsa, de un pueblo que al verse libre quiere llegar á la meta del poder, por sus virtudes, del honor, por su nobleza y con su constancia heroica conquistó la Independencia."

—"Señor, dice Filisola no creo imitación rastrera seguir el mismo camino que otros pueblos nos enseñan. "España, que es nuestra madre, tiene por glorioso emblema barras de sangre y de gualda, y con ellas representa el fuego del patriotismo, y el oro de su grandeza.

¿Por qué no escoger nosotros esos colores, diversa combinación solo dando, que le cambie de apariencia?"

—"En los Estados del Norte, dice Rayón, representan barras de púrpura y nieve

la Unión sólida y la Fuerza;  
y un cuadrado azul marino,  
con el número de estrellas,  
que son los Estados libres,  
con que esa América cuenta.”

Discurren García Moreno  
Codallos, cuya verba  
es florida y elegante  
aunque usada con modestia.

Don Juan Alvarez opina  
porque lleve como emblema  
una águila caudalosa  
destrozando á una culebra.

Cuando más acalorada  
la discusión se presenta,  
entra un mozo, conduciendo  
en una enorme bandeja  
una colosal sandía  
de coloración tan bella  
y tan jugosa y brillante  
que causó, más que sorpresa,  
regocijo á las personas  
que á la discusión atentas  
sudando estaban á mares,  
y para las cuales era  
aquella preciada fruta  
como de la Providencia  
regalo, en esos momentos  
por lo grata y por lo fresca.

Batiendo palmas, Guerrero,  
hacia Iturbide se acerca  
y “Señor, dice, vencida  
la dificultad se encuentra:  
He aquí los bellos colores  
que serán Nuestra Bandera,  
y que esta preciada fruta  
sin querer hoy nos presenta.  
Verde, color de esperanza,  
nuevo de primavera,

que es regocijo en las almas  
y á nuestros ojos presenta  
de Dios el Poder inmenso,  
fuente de dicha suprema.  
Blanco, la Fe, que nos liga,  
el Honor y la pureza,  
que son de nuestras acciones  
el sello que les da fuerza;  
y Rojo, rojo de sangre,  
rojo de fuego, condensa  
muy bien nuestros sacrificios,  
simboliza nuestras penas,  
y las vidas generosas  
que ha costado nuestra empresa.  
**VERDE, BLANCO Y COLORADO,**  
en la forma en que se ostentan  
en la delicada fruta,  
que vino en hora suprema  
á darnos luz al cerebro  
brindando su dulce néctar.”

Un aplauso estrepitoso  
acogió la hermosa idea,  
y fué tanto el regocijo,  
tantas las enhorabuenas  
que le dieron á Guerrero,  
y tan señaladas muestras  
de aceptación cariñosa  
por su feliz ocurrencia,  
que se dió por aprobada  
la proposición sincera,  
y el color de aquella fruta  
refrigerante y suprema  
quedó de gloria cubierto  
flotando en NUESTRA BANDERA.

RAFAEL NAJERA.

CAPITULO  
MEXICO  
D. J. V. G. M. N. A.



## LA BATALLA DE CALDERON

Encorvado el triste Enero  
De mil ochocientos once,  
Llegó con su barba cana  
A la Historia dando voces,  
Para que sus altos hechos  
Grabe en duraderos bronce,  
Y le dijo: "Hay un gran río  
Que á Guadalajara corre  
Entre accidentadas lomas,  
Quiebras y peñas enormes;  
Ancho puente le atraviesa  
Que marcan macizos postes  
De la extendida llanura  
Hasta del río en el borde,  
Y de allí pasa el camino,  
Que se extiende ó se recoge,  
Según que corta las lomas  
O en ellas audaz se impone.  
En la altura de las "Animas"  
Mira el sol la masa enorme  
Del ejército de Hidalgo  
Y sus compactas legiones;  
Al frente, como un remedo  
Del plan, y cálculo y orden,  
Pero después, á millares  
Los caballos y los hombres,



Batalla en el Puente de Calderón



Y nadando en ese océano  
Carros de parque y cañones.  
Hay de la chusma algazara,  
Del mando vuelan los toques  
Perdiéndose en el tumulto  
Como que nadie los oye....  
La derrota ya presagian  
Los que la guerra conocen,  
Pero 'la lucha es un triunfo',  
Dicen otros campeones.  
En la multitud descuellan  
En sus corceles veloces,  
Abasolo el indomable,  
El firme y sereno Torres,  
El rayo de Marte, Allende,  
Aldama, brazo de bronce.  
Hidalgo está en la reserva,  
Y á su derredor agólpanse  
En bandadas los illecheros,  
Jinetes en pelotones,  
Hombres con cabos de lanza,  
Con pistolas y garrotes  
Y'hondas de heridoras piedras,  
Garfios, espadas y estoques.  
Todos blandiendo sus armas,  
Todos salvajes, feroces,  
Obrando como enemigos  
Al propagar el desorden.  
Calleja está en la llanura  
Con diez soberbios cañones,  
Con obedientes soldados  
Que la campaña conocen  
Y con un Miguel Empáran  
Que los maneja y dispone.  
Otra columna encomienda,  
Con orden que todo arrolle,  
Al Conde de la Cadena,  
Que es bueno entre los mejores,  
Y que hace de sus soldados,  
Con brioso ejemplo, leones.



Y Calleja se reserva,  
 Ambicioso de gran nombre,  
 El centro, con la certeza  
 De que el triunfo le corone.  
 La lid se traba; en torrentes  
 Balas vomitan los bronce;  
 Flon acomete esforzado  
 Y el flanco ataca de Torres;  
 Mas como fieras de infierno  
 Le rechazaron, y entonces  
 Allí hubiera sucumbido,  
 Mas Villamil le socorre.  
 Entretanto, de Abasolo  
 La columna desbordóse,  
 Entre el plomo y la metralla,  
 Entre sangre y entre horrores;  
 Y al río tiñe la sangre  
 Que desde las lomas corre.  
 Abasolo, cual torrente,  
 Ya arrebató sus cañones;  
 Pero Empáran con los suyos  
 En tropel precipitóse,  
 Y entonces, de la reserva  
 De Hidalgo viendo el desorden,  
 Calleja embiste atrevido,  
 Y hacen los muertos montones.  
 De pronto, con el estruendo  
 Aquel campo estremeciése....  
 El parque voló de Hidalgo,  
 Al llano las llamas corren,  
 Saltan en un mar de fuego,  
 Entre humo y horror los hombres,  
 Y las chusmas se desbandan  
 Y dando alaridos corren.  
 Hidalgo, Allende, Abasolo  
 Y Aldama, cual fuertes robles  
 Que al bravo huracán resisten,  
 A la derrota se oponen,  
 Y sólo desaparecieron

Cuando, rotas sus legiones,  
 De combatir la esperanza  
 Como el humo disipóse....  
 "¡Viva el Rey!" los de Calleja  
 Claman en gritos feroces,  
 Mas les impone silencio  
 Un cadáver que allí vióse,  
 Y parece que desmiente  
 Los lauros y los honores.  
 Es Flon, honra de los bravos  
 De la Cadena es el Conde.  
 La sangre de sus heridas  
 Negra se cuaja y no corre;  
 Murió luchando valiente;  
 Dios piadoso le perdone.

GUILLERMO PRIETO.



## JUAN CUREÑA

### I.

México guarda en su historia,  
para el oprimido, ejemplos  
de abnegación y heroísmo  
que entusiasman por lo bellos;  
por eso es digno del nombre  
de libre y, también por eso,  
de un lugar de preferencia  
entre los más grandes pueblos  
de los que asombran al mundo  
con sus gloriosos recuerdos.

Después de que el Cura Hidalgo  
por su bandera hubo muerto,  
la causa de Independencia  
debilitóse un momento:  
que fué aquel golpe terrible,  
aunque esperado, un suceso  
que al conocerse en las filas  
del Independiente Ejército,  
más que de pavor, llenólas  
de profundo desaliento.

Tan sólo en algunas almas  
con el temple del acero,  
aquel motivo no pudo  
ser torcedor del denuedo;  
al contrario, enardecidas  
con la memoria del muerto,

pensaban en la venganza,  
luchando con más empeño.

### II

Rayón, el valiente jefe  
á quien Hidalgo el inmenso  
confió la empresa gloriosa  
de dar libertad á México,  
en Zacatecas luchaba  
por los hollados derechos,  
á pesar de las desgracias  
con que le probaba el cielo.

Su situación, muy difícil,  
le era más cada momento  
porque todo conspiraba  
contra su honrado deseo:  
la escasez de muchos días  
en hambre cambióse luego;  
la sed angustiosa vino  
para aumentar sus tormentos;  
el enemigo, muy cerca,  
estaba como en acecho,  
con fuerzas muy superiores,  
pues llegaban á "quinientos,"  
mientras Rayón no tenía  
sino un reducido cuerpo,  
de unos "cien" hombres formado,  
para salirle al encuentro.  
Además, entre las filas  
iba ganando terreno  
de Ponce, oficial infame,  
el malhadado consejo,  
según el cual perdonados  
quedaban, por un decreto,  
los que al Virrey se acercasen  
y abandonaran sus puestos.  
Rayón, con valor estóico,  
iba pensando en todo esto,  
en busca de una salida

CAPÍTULO  
MEXICO  
V. A. T. N. A.  
1877

que le librase del riesgo  
de una deserción, terrible  
en tan solemnes momentos,  
ó al menos de alguna fuente  
donde apagar los deseos  
de aquella sed torturante  
que aniquilaba á su ejército.

La situación era grave  
y no tenía remedio,  
por más que cerca estuviese  
un lugar con elementos; (1)  
pero estaba amurallado  
y defendido por dentro  
por el temible Larraínzar,  
el jefe de los "quinientos"  
¡Una victoria tan solo,  
y Rayón quedaba dueño  
del campo, abundante en agua,  
en víveres y pertrechos,  
y su poder, ya mermado,  
quedaba entonces completo!  
Mas ¿cómo obtener un triunfo  
aunque fuese muy pequeño,  
sin un cañón que ayudara  
á destruir los parapetos?

¡Casualidad, fuerza extraña,  
escondida en el misterio,  
tus soluciones, á veces,  
asombran al universo;  
algunos con Dios te igualan;  
yo en tí su poder venero!

Del crepúsculo indeciso  
á los últimos reflejos,  
de pronto lució una cosa  
con el brillo del acero:  
¡era un cañón! ¡qué alegría!  
¡ya eran de la "Hacienda" dueños!

(1) La Hacienda de San Eustaquio.

Olvidando sus desgracias,  
en vítores prorrumplieron,  
y en su placer no pensaron  
en un grave contratiempo:  
¡era un cañón sin cureña,  
abandonado por eso!  
¡Con sólo alzarle una vara  
por sobre el nivel del suelo...!  
Pero ¿cómo conseguirlo  
si carecían de medios?  
Por inservible, como antes,  
le dejaban ya de nuevo,  
cuando se acercó un soldado  
en apariencia sereno,  
que asombró con sus palabras  
al exponer un proyecto.

Era aquél hombre un valiente  
de antecedentes modestos,  
que por su patria luchaba  
y por su patria era bueno:  
ojos como áscuas, brillantes,  
y, como la noche, negros;  
color un poco subido,  
sin dejar de ser moreno,  
y formas como de atleta  
para los grandes esfuerzos.

Sin vacilar para nada,  
expuso así su proyecto:  
"La casualidad, no hay duda;  
"mándanos este instrumento;  
"y ¿no encontráis una cosa  
"para elevarle del suelo?"  
"Aquí estoy, ved: mis espaldas  
"podrán resistir un peso:  
"yo serviré de cureña  
"en bien de mis compañeros."

Aquél grupo de patriotas  
guardó profundo silencio;  
y ante decisión tan noble  
los ojos se humedecieron.

Rayón sostuvo una lucha  
con sus propios sentimientos:  
el hombre se resistía;  
mas pudo ante el jefe menos.

Postróse en tierra el valiente:  
cuatro soldados pusieron  
el cañón en sus espaldas,  
y le sujetaron luego  
con fuertes lazos... ¡Apuntan!  
¡El primer tiro es certero!  
¡Vuelven á cargar!... ¡Disparan  
casi con el mismo efecto!  
¡Hacen un tercer disparo!...  
¡La muralla vuela lejos!  
¡Y entonces se oye en el campo  
celebrar aquel suceso  
con vivas á nuestra patria  
y mueras al extranjero!

Sólo una voz hace falta  
en el general concierto  
de corazones patriotas  
unidos por un afecto:  
es la voz de JUAN VALDIVIA,  
quien se retuerce en el suelo,  
entre dolores horribles  
el espíritu rindiendo!  
Antes de morir, pregunta  
si ganaron ó perdieron,  
y al escuchar la respuesta  
dice: "¡pues con gusto muero!"

### III.

¡Inmaculado patriota,  
mártir de valor excelso:  
por tu abnegación sublime,  
por tu sacrificio inmenso,  
eres sol en nuestras glorias,  
y eres orgullo de México!

JOSE ANTONIO RIVERA G.



## LAS NORIAS DE BAJAN

### I

#### LA DERROTA

¿A dónde está el que en Dolores  
Cual rayo despertó al pueblo,  
Rasgando la negra nube  
De su indigno vilipendio?  
¿Dó se despeñó el torrente  
Que, con empuje soberbio,  
Derribando las barreras  
Que tres siglos le opusieron,  
Invadió los anchos campos,  
Abatió muros excelsos,  
Y llenó al mundo de asombro  
Con sus inmortales hechos?  
¿Dó está quien en Granaditas  
Se apareció como espectro,  
Prediciendo á los tiranos  
Su caída y su escarmiento,  
Llenando sus almas crueles  
De turbación y de miedo?  
¿Dónde está quien en las Cruces  
Las anchas alas cerniendo  
De su legión, al enjambre  
De cortesanos perversos

Hizo temblar sobre el firme  
 Pedestal de sus asientos?  
 Descendía amenazante,  
 Cual de encina el tronco inmenso  
 Entre las soberbias ondas,  
 Como peñasco tremendo  
 Desprendido de la cima  
 Del inaccesible cerro,  
 Que arrastrando como aludes  
 Piedras mil que en su descenso  
 Van arrancando gemidos  
 Sordos al convulso sueño.  
 El anciano de Dolores,  
 El grande, el fuerte, el excelso,  
 Desde Calderón terrible  
 Do le hirió el destino adverso  
 Viene huyendo de los hados,  
 Viene buscando el desierto:  
 O cual león se retira  
 Sangrando el herido pecho,  
 Para reponer sus fuerzas  
 Y á la lid tornar de nuevo:  
 Como la ola, que chocando  
 Con arrecifes, tendiendo  
 La cauda, se vuelve, engrosa,  
 Y con choque más violento  
 Salta sobre el fuerte escollo  
 Triunfante en el mar inmenso!  
 ¡Oh, qué triste es la derrota!  
 ¡Oh, qué triste es el cortejo!  
 ¡Cómo se nutre con llanto!  
 ¡Cómo se aísla de muertos!  
 ¡Oh, cuán pocos acompañan  
 A la miseria y al duelo!

## II

## EL CONVOY

Convoy de muerte semeja,  
 Convoy de muerte parece  
 La marcha del grande Hidalgo,  
 Y la marcha de sus héroes.  
 Percíbense en la Manra  
 Coches, caballos y trenes,  
 Como se ven en las aguas  
 De arrebatada creciente  
 Ramas dispersas, que fueron  
 La gala de los verjeles,  
 Y derruidos paredones  
 Sobre los trozos de césped.  
 Allí va el noble Abasolo  
 Dando ejemplo de prudente;  
 Allí el invencible Aldama,  
 Allá el impetuoso Allende,  
 Y por todos lados marchan  
 Los enjambres de sirvientes,  
 Como la misma ignorancia  
 Insustanciales y alegres.  
 Marchan en tropel confuso  
 Caballos, carros, mujeres:  
 Parece una romería,  
 Que están de fiesta parece,  
 Y sólo los que conocen  
 Cuánto con ellos se pierde,  
 Ven entre nubes de polvo  
 El convoy desaparecerse.  
 Sintiendo dentro del pecho  
 De los tormentos las sierpes.  
 Y mientras así caminan  
 Los heróicos insurgentes,  
 Sus pasos espiando cauta  
 Sigue la traición alevé,

Y aquellos que la conocen,  
 "Es de Elizondo la gente,"  
 Dicen, y horrendas desdichas  
 Y horrendos dramas presienten.

## III

## LAS NORIAS DE BAJAN

Es una triste llanura,  
 Triste como mujer muerta.  
 Y parece que en contorno  
 Están llorando las sierras.  
 La llanura está vestida  
 Como de harapos de yerba,  
 O más bien parece un cuerpo  
 Invadido por la lepra,  
 Entre peñascos muriendo  
 Y espirando sobre arenas.  
 Ni un arroyo que derrame  
 De agua las delgadas hebras;  
 Ni el espino que levante  
 En alto sus ramas secas;  
 Ni el abrojo que sus puntas  
 Entre las guijas entierra.....  
 Una loma como sogá  
 Que al valle oprime y sujeta  
 Se ve en la altura; es cual cepo,  
 Es como rota cadena  
 Que á la luz estorba el paso  
 Y el libre andar intercepta,  
 A su pie salen del fondo  
 De la tierra, cual cabezas  
 De esqueleto unos vigones  
 Ahorcándose en unas ruedas.  
 Son las norias, que en vez de aguas  
 Manan húmedas arenas,  
 Y que sólo de mirarlas  
 Las fauces se sienten secas;



Aprehensión de Hidalgo y sus compañeros en Acatlita de Baján.

Son de agua para el viajero  
 Las mentirosas promesas;  
 Pero son de desengaños  
 Manantiales que atormentan.  
 Norias de Baján se llaman,  
 Y allí concurren por fuerza  
 Los hombres hechos esponjas,  
 Con sus instintos de bestias.  
 Unas derruidas paredes  
 De adobe, toscas y aviesas,  
 Con troneras por ventanas,  
 Faltas de techo y de puertas,  
 Son las únicas guaridas  
 En que gente se sospecha;  
 Y tras aquella verruga,  
 Jiba, papada y etcétera,  
 Que llamamos una loma  
 Que al valle ciñe y aprieta,  
 Elizondo con su gente  
 Se encuentra en ansiosa espera,  
 De su traición saboreando  
 Las horribles peripecias.

## IV

## EL ASALTO

“¡Alto, enemigos de reyes!  
 “¡Alto, canalla maldita!  
 “Que aquí se pagan las Cruces  
 “Y se paga Granaditas.  
 “A ellos, á su Rey traidores,”  
 Voces destempladas gritan;  
 Y el plomo rasga los vientos,  
 Y ardientes alfanjes brillan.  
 Era iauría de lobos  
 Dando feroz embestida  
 A! ganado que en los prados  
 Bajo la sombra dormita.